

## Wifalas de la comunidad de Ccoyllorpuquio de la provincia del Cusco, Perú: un trayecto en la traducción de lo liminal<sup>1</sup>

Luis Serrano Paucarmayta

[pcmaya@gmail.com](mailto:pcmaya@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-5405-4096>

Universidad San Antonio Abad del Cusco, Perú.



### Resumen

La *wifala* es un personaje tradicional en los carnavales de la comunidad campesina de Ccoyllorpuquio. Este es un ser ambiguo, ya que es interpretado por un varón vestido con ropas de mujer. El concepto de *lo liminal* permite definir *a priori* la ambigüedad de las *wifalas*, ya que existe una coincidencia de contrarios en la significación del personaje. Así, lo liminal en la cultura es definido por aquello que no se encuentra ni en un sitio ni en otro; en el ámbito ritual, está representado por símbolos que representan transiciones como la muerte, la bisexualidad o los tiempos de orto y ocaso. Sin embargo, el objetivo principal de este artículo es dar a comprender la *wifala* —y su aparente condición liminal— desde la perspectiva de los propios protagonistas de la costumbre y de la comunidad que los representa. Siguiendo esa pauta, se estableció un corpus a partir de la revisión bibliográfica y etnográfica sobre el significado de la *wifala*. Desde la perspectiva de los comuneros de Ccoyllorpuquio, *wifala* es “el costumbre” de sus antepasados; de modo que otros términos y conceptos académicos no son suficientes para explicar el fenómeno, ya que es necesario entenderlo desde “el costumbre”, es decir, como una lógica ontológica que se aprende haciendo. Así, el principal fenómeno en la diferencia de estas perspectivas será la traducción, ya que el problema se presta al régimen del poder de la colonialidad, en cuanto no permite generar un ambiente de pertinencia cultural. De esta forma, esta investigación aporta a la negación de un constructivismo intelectual en un único sentido y permite una apertura a la re-creación intelectual en comunidad.

**Palabras clave:** colonialidad, liminalidad, perspectivismo andino, simbolismo, *wifala*

1 Este artículo es resultado de una investigación propia sobre las actividades del linderaje en las comunidades andinas de la región del Cusco, Perú, desde el año 2019, que surgió en el marco del curso “Metodologías de la investigación científica” del programa de Maestría en Antropología Social de la Universidad San Antonio Abad del Cusco y que se extendió a la antropología visual y recientemente a los estudios de género.

## Wifalas from the Community of Ccoyllorpuquio, in the Province of Cusco, Peru: A Journey on the Translation of Liminality

### Abstract

A *Wifala* is a traditional character in the festivals of Ccoyllorpuquio's peasant community. This is an ambiguous character, since it is played by men dressed in women's clothings. The notion of *the liminal* allows to define the ambiguity of *wifalas a priori*, as opposites overlapping in the character's meaning. Thus, the liminal in culture is defined by something that is not found in one place nor in another. In the ritual sphere, this is enacted by symbols representing passages like death, bisexuality or sunrise and sunset periods. However, this article is focused in help understanding the *wifala*—and their seemingly liminal status— from the perspective of its main actors themselves and the community they represent. In this line, a corpus was built based on a bibliographic and ethnographic research on the meaning of the *wifala*. From Ccoyllorpuquio community members' view, *wifala* is “el costumbre or the [male] tradition” of their ancestors. Thus, other scholarly terms and concepts are not sufficient to explain this phenomenon, since it needs to be understood under the light of *el costumbre*, that is, an ontological rationale that is understood only by performing it. Thus, the main phenomenon in those view differences will be translation, since the issue at hand is due to the coloniality of power, as it does not allow to create a culturally pertinent setting. Therefore, this research helps dismiss a scholarly single-way constructivism and allows for some opening to scholarly community re-creation.

**Keywords:** coloniality, liminality, Andean perspectivism, symbolism, *wifala*

Wifalas de la communauté de Ccoyllorpuquio dans la province de Cusco, Pérou : un voyage au cœur de la traduction du liminal

### Résumé

La *wifala* est un personnage traditionnel des carnivals de la communauté paysanne de Ccoyllorpuquio. C'est un être ambigu, car joué par un homme habillé en femme. Le concept du *liminal* permet de définir, a priori, l'ambiguïté des *wifalas*, dans la mesure où l'on observe une coïncidence des contraires dans la construction du personnage. Aussi, culturellement parlant, le liminal est caractérisé par ce qui ne se trouve ni ici ni ailleurs. En matière de rituels, il est incarné par des symboles de transitions telles que la mort, la bisexualité ou encore le moment du coucher et du lever du soleil. Toutefois, cet article vise principalement à donner une explication de la *wifala*—et de son apparente condition liminale— du point de vue des protagonistes de la coutume eux-mêmes et de la communauté qui les représente. En suivant cette ligne directrice, un corpus a été établi sur la base d'une revue bibliographique et ethnographique de la définition de la *wifala*. Selon les membres de la communauté de Ccoyllorpuquio, la *wifala* correspond à « la coutume » de leurs ancêtres, de sorte que d'autres termes et concepts académiques ne suffisent pas à expliquer le phénomène. Effectivement, il est nécessaire de l'appréhender à partir de « la coutume », c'est-à-dire comme une logique ontologique qui s'acquiert avec de la pratique. C'est pourquoi, le phénomène principal dans la différence de ces approches reste la traduction, étant donné que le problème réside dans le régime de pouvoir de la colonialité, en ce qu'il ne permet pas l'apparition d'un environnement de pertinence culturelle. De cette manière, cette recherche contribue à la négation d'un constructivisme intellectuel à sens unique et rend possible une ouverture à la (ré) création intellectuelle en communauté.

**Mots-clé :** colonialité, liminarité, perspectivisme andin, symbolisme, *wifala*

## Introducción

Las *wifalas* de la comunidad de Ccoyllorpuquio, en el departamento del Cusco, en Perú, son personajes femeninos interpretados por sujetos varones que comparten muchas similitudes simbólicas desde el concepto de *lo liminal* según Víctor Turner (1988, pp. 101-112). En este sentido, el propósito último de este artículo es explicar el discurso que hay detrás de dicha representación a través de la comprensión de la *wifala* —y su aparente condición liminal— desde la perspectiva de los propios protagonistas de la costumbre y de la comunidad que los representa. Esto, por cuanto, conocer los saberes y las formas propias de una tradición cultural como parte del patrimonio inmaterial de una sociedad no solo es abrazar una cultura que puede ser propia o diferente, si no, ante todo, es un proceso de tolerancia, aceptación de la diversidad y autodeterminación de la identidad.

Es fundamental conocer las convenciones en una sociedad para entenderla, sobre todo en tiempos en los que prima el advenimiento tecnológico y el de las comunicaciones, por encima de las formas tradicionales de obtener y generar conocimiento. Así, desde el Estado peruano, existe un Decreto Supremo que aprueba la “Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural”, la cual considera necesaria la aplicación de un enfoque intercultural en las investigaciones en cuanto se busque desarrollarlas con pertinencia cultural. Esto permite que contribuya a la integración social, a la eliminación de prejuicios y al respeto del derecho a la autodeterminación como sociedad (Perú, Presidencia de la República, 2015).

De esta forma, el presente artículo de investigación aborda la concepción de *wifala* desde la perspectiva de los comuneros<sup>2</sup> de Ccoyllorpuquio, la que se considera fundamental, ya que “el punto de vista crea al sujeto” (Viveiros de

Castro, 2004, p. 51). Así, la *wifala*, entendida *a priori* como sujeto de naturaleza liminal, con un simbolismo y una motivación en la interpretación del personaje, constituye un ejemplo relevante para el análisis y el derrotero en la concepción contemporánea de lo que es liminal, y contribuye, sin embargo, como un ejercicio de descolonización del pensamiento (Viveiros de Castro, 2009), muy necesario para cuestionar el discurso globalista-capitalista desde los Andes del sur de Perú.

## 1. El linderaje en la comunidad de Ccoyllorpuquio

En los pueblos de los Andes del sur, una de las actividades tradicionales más antiguas y enmarcada en el calendario agrícola-religioso son los carnavales, un período festivo de fecha movable que puede desarrollarse entre los meses de enero, febrero o marzo, época de lluvias. En las comunidades de las provincias de la región del Cusco existe un detallado ciclo ritual en torno a estas celebraciones, que pueden ser tanto de orden católico y “tradicional” como “costumbrista”.

El linderaje, *mojon muyuy* o “ritual de los linderos” constituye una de las actividades más importantes del ciclo festivo de carnavales en las comunidades andinas, ya que es un recorrido colectivo por los principales hitos o límites de la comunidad, en el que se presenta la participación política de las autoridades y de la mayoría de miembros de la comunidad, donde se comparte comida, bebida y música tradicional y, sobre todo, se rememoran, mediante la oralidad —cuentos, arengas o discursos—, los rituales y las danzas tradicionales, distintos aspectos histórico-míticos de la comunidad y de los lugares que se visitan.

Esta actividad es muy difundida en las comunidades campesinas de distintas regiones del Cusco y los Andes, y ha sido abordada desde diferentes aspectos de la antropología, como por las prácticas sociales (Borea Labartha, 2001), la concepción del espacio en los Andes (Nates

2 Integrantes de una comunidad campesina.

**Figura 1.** *Wifalas* o *waylak'as* compartiendo con la comunidad



*Fuente:* fotografía del autor.

y Pérez, 1997) y la gobernabilidad de sus territorios (Pérez Galán, 2001).

Un elemento importante en el desarrollo tradicional del carnaval y del linderaje lo constituye un personaje peculiar denominado *wifala* o *waylak'a*,<sup>3</sup> cuya principal característica es vestir, bailar y actuar como mujer, siendo siempre interpretado por un varón.

Las celebraciones del carnaval o carnavales conforman un complejo ciclo ritual-festivo con ciertas particularidades en distintas comunidades campesinas del sur de Perú. Por ejemplo, en la región del Cusco, el carnaval comienza con las celebraciones de *compadres* y *comadres* dos jueves previos al viernes de carnaval. También las *yunzas*<sup>4</sup> y procesiones de santos o vírgenes son recurrentes en dicha región; y en el caso de la comunidad campesina de Ccoyllorpuquio, existen adicionalmente rituales como el de miércoles de ceniza, *tullupanpa*, y entre otros en los que las *wifalas* participan activamente.

3 El análisis, el significado y la relación de estos dos términos aparentemente sinónimos se detalla más adelante.

4 Danzar alrededor de un árbol ataviado de regalos mientras se va derribando en parejas.

En Ccoyllorpuquio, uno de los momentos del carnaval en los que las *wifalas* o *waylak'as* adquieren mayor relevancia es en el linderaje, ya que, según los propios comuneros, su participación en dicha actividad es “tradicional” y “según la costumbre”. Allí, mientras las *wifalas* van danzando alrededor de cada hito, los comuneros escarban la tierra a su alrededor para afirmarlos; luego, las autoridades arengan y pueden compartir historias tradicionales sobre algún hito en particular en cada descanso (véase Figura 1).

## **2. Origen de la *wifala* o *waylak'a* según la gente antigua de Ccoyllorpuquio**

Durante la actividad del linderaje el primer día de marzo del año 2022, pude dialogar con las *wifalas* de Ccoyllorpuquio,<sup>5</sup> y entre los principales

5 Ccoyllorpuquio es una de las diez comunidades campesinas del área rural del distrito de Santiago, al sur de la provincia del Cusco, con unos 300 habitantes aproximadamente. En la actualidad, dependen principalmente de la horticultura y la ganadería. Esta comunidad se encuentra ubicada en la microcuenca del río Chocco, la cual nace de una de sus montañas más importantes denominada Anawarqe, considerada una importante deidad-montaña femenina.

aspectos a mencionar es que son generalmente jóvenes de la comunidad de 16 a 23 años que, por distintos motivos —subjetivos y de carácter comunitario—, perciben de fundamental importancia la reproducción de esta tradición para ellos mismos y para su comunidad.

Sin embargo, no todas las personas pueden dar con el origen, la historia o el significado del personaje de la *wifala*, ni siquiera los propios jóvenes que las interpretan, ya que al respecto mencionaron: “Lo que seguimos es la costumbre que nos han inculcado, pero nosotros no sabemos de dónde proviene la raíz; en todo caso, tendríamos que consultar a un mayor para consultar esa información” (Comunicación personal con *wifalas* o *waylak'as*, comunidad campesina Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

Es de resaltar el hecho de que a pesar de no conocer de primera mano dicha información, los jóvenes *wifalas* saben seguir la ruta durante los festejos, lo que han aprendido en sus comunidades por lo que les enseñan los abuelos, los antiguos. Es esta una costumbre de los pueblos de la cordillera de los Andes, donde la tradición y la costumbre están relacionadas con las personas mayores y su conocimiento y puesta en acción en las fiestas.

Estas expresiones culturales de los pueblos —saberes, conocimientos, formas, procedimientos y acciones—, que se transmiten de generación en generación, están cargadas de simbolismo y son significativas para la comunidad. En este sentido, fue fundamental poder encontrar un informante antiguo durante el linderaje, que pudiese dar una explicación conforme a lo que se ha ido transmitiendo de generación en generación en la comunidad. Así, pude dialogar con el vicepresidente de la comunidad de Ccoyllorpuquio, el Sr. Julián Zabala Arias, de unos 60 a 65 años, a quien le pregunté sobre la costumbre de la *wifala* o *waylak'a*, y quien me comentó:

La “*waylak'a*”, nosotros en quechua decimos *wifala*. Esta costumbre se lleva desde aquellos años cuando Tomasa Tito Condemayta ganó la batalla de Sangarará. Bailaba con la misma

bandera, *wifala*. Eso nosotros seguimos cultivando hasta hoy día. Por eso nosotros no hacemos perder, no queremos perder esta costumbre, porque nuestra bandera, la bandera blanca significa paz y honor.

Después de ganar la batalla, bailaron; entonces, ese costumbre, nosotros desde aquella batalla, estamos manteniendo este costumbre. Es por eso que en nuestro Ccoyllorpuquio, este año cumplimos ya 96 años, y seguimos manteniendo este costumbre, aunque la pandemia [por covid-19] nos ha perjudicado; pero este año, bajo protocolos de seguridad, seguimos haciendo nuestra costumbre, para no perder, porque algunos comunidades que tienen esa costumbre ya lo están perdiendo; pero nosotros todavía seguimos y vamos a seguir manteniendo, porque ese es nuestro orgullo de la comunidad que hacemos este año (Sr. Julián Zabala Arias, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

Esta parte del testimonio permite entender el significado de la *wifala* o *waylak'a* dentro de la actividad del linderaje y, sobre todo, para conocer el origen del personaje, en tanto representa a una mujer importante en el proceso de la lucha por la independencia de Perú.

Se sabe que Tomasa Tito Condemayta, después de Micaela Bastidas, acompañó a Túpac Amaru II durante la lucha de la independencia como tercera al mando. El mayor protagonismo lo tuvo durante la batalla de Sangarará, el 18 de noviembre de 1780, cuando arengó a valiente mujeres de todas las edades a armarse con palos, hondas, piedras y elementos domésticos para defender a su pueblo, logrando una victoria épica contra el ejército realista español, motivo por el cual se le denominó “La Cacica de Acos”.<sup>6</sup>

De este modo, la concepción de la posibilidad de liderazgos femeninos representativos en el personaje de la *wifala* o *waylak'a*, aunque interpretado por varones, parece haber sobrevivido

6 La Ley 31438 del Estado peruano declara a Tomasa Tito Condemayta “La Cacica de Acos” como precursora de la independencia de Perú (Perú, Congreso de la República, 2022).

al colonialismo en las representaciones costumbristas de las comunidades andinas por más de quinientos años, ya que la presencia de mujeres líderes de campañas militares inclusive se remonta al periodo inca en personajes como Mama Huaco o Chañan Cori Coca, constituyendo un arquetipo que se manifiesta en aspectos míticos y rituales (Ramos Gómez, 2001).

En la misma línea, cuando se le preguntó a don Julián sobre quién le había proporcionado esta información, él dijo:

Nosotros, nuestros ancestros, nos han dicho que cuando han ganado a los españoles, Tomasa Tito Condemayta, en la batalla de Sangarará, ha bailado ella mismo; “como ya hemos derrotado a los españoles ahora hay que bailar, ahora ya no hay guerra, entonces bailaremos”. Agarrando su bandera blanca, bailó, lo que es la danza *wifala*. Eso se llama en quechua “danza *wifala*”, pero en castellano se llama “*waylak’a*” (Sr. Julián Zabala Arias, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

El énfasis que pone el Sr. Julián al señalar que son dos términos en distintos idiomas permite centrar la traducción en dos niveles diferentes de significación. En la sinonimia entre los términos “*wifala*” y “*waylak’a*” no existe relación aparente, ya que *wifala* “es una antigua expresión de la lengua jaqaru que se dispersó en todo el territorio andino para representar la voz de triunfo y celebración de las festividades que conmemoran los ciclos de producción agrícola durante el año” (Edgar Espinoza, citado en Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, Noticias, 2019) y que, por préstamo lingüístico, fue asumida por el aymara y el quechua para denominar a las bandera como símbolo de triunfo y fiesta. Por otro lado, el término “*waylak’a*” no solo hace alusión a los personajes de una danza agrícola costumbrista de varones disfrazados de mujeres “alocadas” en la siembra y cosecha en los Andes, sino que principalmente es una expresión peyorativa para designar a la “mujer inútil y fatua en los quehaceres domésticos” (Gobierno Regional Cusco, 2005).

El vocablo pan andino jaqaru-aymara-quechua “*wifala*”, que probablemente es el originario, se enfoca más en la bandera como símbolo militar-festivo, cuya principal representación en los últimos 300 años es la persona de una mujer tomando posición de liderazgo militar en la comunidad, como Tomasa Tito Condemayta. Sin embargo, el enfoque de la traducción cambia con el término en quechua “*waylak’a*” —que, según don Julián, es una palabra en castellano—. Así, en términos generales, para el “castellano” de don Julián, la idea de liderazgo militar femenino en “*wifala*” se equipara a una mujer que no sirve para las labores de la casa.

De acuerdo con la lógica de don Julián, este interesante fenómeno de percepción de dos perspectivas distintas de un hecho según el idioma es producto del colonialismo impuesto a través del lenguaje castellano. Así, dos perspectivas opuestas: una en la que se afirma a una mujer empoderada en acciones militares, fuera del hogar, y la otra en la que la misma mujer es parodiada por no saber realizar adecuadamente las labores del hogar abordan un mismo fenómeno desde una perspectiva local y otra colonial, la concepción real de un liderazgo femenino, visto a través de un problema de traducción desde el propio símbolo hasta la parodia del mismo.

Esta declaración es importante, ya que permite apuntar un fenómeno que conlleva el colonialismo: el problema de la traducción de términos idiomáticos en un contexto de “subalternización de los saberes y conocimientos que no responden al logocentrismo occidental”, lo cual reafirma una idea de “colonialidad del saber” (Restrepo, 2007, p. 301). El problema de la traducción es un componente sustantivo del régimen del poder moderno, ya que no permite generar un ambiente de pertinencia cultural de acuerdo con los términos adecuados en el lenguaje originario. Así, en el contexto de opresión colonialista donde se gestó la costumbre de la *waylak’a*, una idea de liderazgo era posible solo para varones, y bajo un contexto de sátira, burla o subordinación; sin embargo, lo

más importante a resaltar es el hecho de que, sean *waylak'a* o *wifala* dos perspectivas de lo que significa el liderazgo femenino, esta idea ha sobrevivido en el pensamiento de los hombres de los Andes y está abierta a su constante reactualización.

Una de las características particulares del *símbolo*, durante su proceso cultural evolutivo, es ser un mecanismo de unidad, al representar la memoria que un determinado colectivo tiene de sí; de esa manera, impide que esta memoria se disperse en estratos aislados cronológicamente (Lotman, 2002, p. 91). De este modo, la diferencia de perspectivas en la traducción del término "*wifala*" o "*waylak'a*" hace que exista una coincidencia de contrarios en la significación del símbolo (en la comprensión de un mismo hecho a través de dos términos que reflejan perspectivas distintas, una originaria y otra colonial). Así, según Jung, la conciliación de opuestos cognitivos requiere siempre una intervención simbólica (Aladro, 2010, p. 134). En este sentido, la *wifala* o *waylak'a*, en tanto símbolo y parodia, también reafirma un triunfo sobre el poder establecido, ya que reivindica la figura de una lideresa militar, como una categoría que estaba fuera de lo establecido durante la Colonia, y que simbólicamente también es definida por hombres vestidos de mujeres. Como si la propia categoría de ir en contra de lo establecido buscara trascender, a pesar de todos los significados que se le pueda dar, tanto en el ritual como en la vida misma.

### 3. La liminalidad en la *wifala* o *waylak'a*

Para Turner, el término "liminalidad" define la fase de transición de un estado a otro en un contexto ritual (1988, pp. 101-136) y se experimenta al practicar la inversión de roles y categorías en distintos contextos. En el ámbito ritual, sus atributos ambiguos pueden expresarse por una amplia variedad de símbolos que representan las transiciones sociales y culturales, como la desposesión, la muerte, la invisibilidad, la oscuridad, la bisexualidad, los eclipses y los tiempos de orto y ocaso.

En cuanto a las *personas liminales*, "gentes de umbral", son definidos como personajes ambiguos, que no se encuentran ni en un sitio ni en el otro, a los que no se les puede otorgar posiciones y que escapan del sistema de clasificación que normalmente define lo establecido en el espacio cultural de una comunidad (Turner, 1988, pp. 101-112).

Como se mencionó anteriormente, es importante entender los grupos sociales desde sus relaciones de fraternidad, ya que se puede comprender mejor el funcionamiento del propio grupo, en tanto es una institución comunal tradicional. Así, de acuerdo con los testimonios de los comuneros, se entiende que lo que se concibe socialmente como masculino y femenino en Ccoyllorpuquio se concretiza en la *wifala* o *waylak'a*. En este sentido, no solo los propios jóvenes de la comparsa, sino también la comunidad entera son totalmente conscientes de que visten ropa de mujer. Es decir, siguiendo a Turner (1988), durante el tiempo del linderaje y las demás actividades del carnaval, las *wifalas* son personajes liminales. De esta manera, cuando se les preguntó sobre si existen personas que los agreden o los molestan por ser *wifalas*, los jóvenes respondieron:

Siempre va a haber eso, donde sea, siempre; pero, como sabemos que es una costumbre, nosotros no, no hay por qué sentirse mal, nada. Como mi compañero dice, la pasión también, la distracción, como salir de la rutina. Así es el costumbre. Claro, siempre va a haber que hay otros que te van a molestar: "¿Por qué te pones ropa de mujer?", así, pero es una costumbre, nosotros nos identificamos con eso y no tenemos vergüenza (Comunicación personal con *wifalas* o *waylak'as*, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

En este sentido, para ellos no existe algún tipo de afrenta o deshonor en concebir la liminalidad del personaje, ya que hay un componente de camaradería, pasión, distracción y escape de la rutina en "el costumbre", tal como mencionan las *wifalas*.

Sin embargo, es importante mencionar un hecho particular que se dio al inicio de la conversación con el grupo de *wifalas*, en un contexto de conversación coloquial. Se les pidió que indicaran quién era su caporal o persona al mando de la comparsa, y lo anecdótico es que empezaron a bromearse entre ellos, llamándose con nombres de mujeres, generalmente cambiando los nombres de sus compañeros por su contraparte femenina (por ejemplo, el nombre de Ángel, por Ángela), afirmando, a modo de broma, que es el nombre que “usan” para ese día. Si bien para ellos no existe vergüenza en vestir ropas femeninas, se entiende que también pueden hacerse bromas sobre ello. Esta aparente contradicción en cuanto a una declaración personal y una vivencia grupal —se podría decir— reafirma más bien la liminalidad y el sentido de oposición que expresa la existencia del personaje.

Para Turner, cualquier tipo de *performance* cultural hace explícitos —pero codificados— aspectos de la comunidad que ejecuta la *performance* en la articulación de un discurso ritual-artístico. Así, el ritual y el arte son generados en zonas de liminalidad, donde rigen procesos de cambio en las nuevas formas y estructuras de las sociedades (1988, p. 58). De este modo, el carnaval —al ser un tiempo liminal— necesita ser expresado desde la liminalidad de una *performance*, cuyo personaje principal es liminal.

No obstante, es importante mencionar que si para los estudiosos sociales la *wifala* puede ser una *performance*, un ritual o inclusive un personaje liminal, para los comuneros de Ccoyllorpuquio, la *wifala* es finalmente “el costumbre” de sus antepasados. En este sentido, desde la perspectiva de los comuneros, la *wifala* no puede ser definido en términos de *performance*, ritual o inclusive ni como personaje liminal,<sup>7</sup> sino, más bien, en términos de “el costumbre”.

Este problema de traducción es muy común en la antropología y se hace presente cuando el concepto de *tradición* o *costumbre* se ha utilizado solo para definir una cierta clase de fenómenos sociales o procesos culturales observables, dejando de lado cuestiones directamente relacionadas con el fenómeno de la tradición o costumbre vista como un proceso, tales como su origen, la transmisión, sus actores o su duración (Madrado Miranda, 2005, p. 123). Por ejemplo, en las comunidades indígenas de la región huasteca, en México, es notable el uso del término “el costumbre” para referirse a un conjunto de ritos íntimos, caseros, familiares o comunitarios. De este modo, “el costumbre” se trata de un intercambio de orden existencial (Ariel de Vidas, 2017). La práctica del “costumbre” es necesaria para asegurar la subsistencia de aquellos que lo realizan. Este término particular, usado por la comunidad, refiere una relación específica entre el entorno rural y la gente, que se activa a través del trabajo colectivo comunitario. “El sentido [de “el costumbre”] va más en torno a la valoración de la acción que a una lista de prácticas o costumbres” (Ariel de Vidas, 2017, p. 48).

Del mismo modo, en la comunidad de Ccoyllorpuquio y en los pueblos de los Andes, la tradición o “el costumbre” —en este caso— se entiende como una lógica ontológica que determina las características del ser y permite una comprensión propia del mundo. Esta aparente liminalidad entre la comprensión de uno y de los otros que lo rodean es más bien parte de “el costumbre” para los pueblos de Sudamérica y Mesoamérica. Así, “el costumbre” es autoridad, y la mayoría de las normas, prácticas, creencias e instituciones en la comunidad dependen de él (Madrado Miranda, 2005).

#### 4. La *wifala* o *waylak'a* desde el perspectivismo y el multinaturalismo

Las *wifalas* no solo se encargan de avanzar bailando con la bandera blanca durante toda la ruta del linderaje, sino que además ayudan a servir los alimentos a todos los asistentes, y luego bailan con las personas que contribuyeron con

7 Estos conceptos ayudan a delimitar la idea *a priori* y, a su vez, permiten traducir realmente el significado que una actividad tiene para el propio grupo que la realiza, en este caso, los comuneros de Ccoyllorpuquio.

**Figura 2.** *Wifala* o *waylak'a* sirviendo la comida

Fuente: fotografía del autor.

la comida y la bebida (véase Figura 2). Como menciona el presidente de la comunidad:

Como lo ves, en nuestro costumbre tomamos chichita, tomamos nuestro traguito, nuestra coquita picchamos,<sup>8</sup> esto es el costumbre que nosotros tenemos, y ahorita que estamos en este lugar, Wankayoqasa, ahorita van a empezar a bailar los que han traído los picantes, la comida que han traído ellos ya están empezando a bailar. Después van a hacer un warak'anakuy entre *waylak'as*. [Autor] ¿Y eso qué significa?

Significa, nuestros papás y nuestros abuelos han decidido este costumbre para poder llevar hasta sus hijos; por eso, nosotros estamos llevando este traje y esta costumbre hasta donde podemos. Warak'anakuy es hondearnos entre nosotros (Presidente de la C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

Los puntos de descanso durante el linderaje son espacios de socialización entre los comuneros y otras personas que vienen como invitados (véase Figura 3). Asimismo, se pudo experimentar que

8 Masticar hojas de coca para combatir el mal de altura y aumentar la resistencia durante la actividad (Nota del autor).

una forma de dar la bienvenida a los foráneos que asisten al linderaje es probar su resistencia al comer y beber. De esta manera, las *wifalas* no paran de servir chicha, aguardiente y abundante comida en cada descanso, es su costumbre. Como relata el presidente de la comunidad, la *wifala* es “el costumbre” que se “lleva” a los hijos “llevando” un traje costumbrista.

Literalmente, “el costumbre” *se lleva*. Esto quiere decir —más allá de un error de traducción entre el quechua y el español— que la idea de “el costumbre”, en Ccoyllorpuquio, se entiende como un hacer, más que como un poseer; desde una lógica ontológica, más que desde una acumulativa. De este modo, no se habla de una lista de costumbres que se pueden inventariar —como se hace con el patrimonio inmaterial—; más bien, para las *wifalas* de Ccoyllorpuquio, es algo que es necesario vivir desde un aspecto ontológico, para entenderlo a plenitud.

Después del almuerzo, las *wifalas* hacen el *warak'anakuy*, en el que bailan con las personas, entre varones y mujeres, que contribuyeron con los alimentos y la bebida para el linderaje de la comunidad (véase Figura 4). Desde su aspecto

**Figura 3.** *Wifalas* o *waylak'as* descansando



Fuente: fotografía del autor.

**Figura 4.** *Wifalas* o *waylak'as* durante el *warak'anakuy*



Fuente: fotografía del autor.

ritual, es el momento en el que se acentúa el carácter liminal de las *wifalas*, ya que cuando bailan con varones, son las *wifalas* las que golpean con la *warak'a*<sup>9</sup> a los varones; pero cuando bailan con mujeres, las *wifalas* son las que reciben los golpes de *warak'a*. El hecho de que lo femenino —a través del cuerpo y de la ropa— se imponga

en el poder de ejecución con la *warak'a* es un asunto que se entiende desde una noción de naturaleza y cultura distinta a la occidental.

Según Viveiros de Castro, la distinción clásica entre naturaleza y cultura no puede emplearse para explicar aspectos o ámbitos propios de cosmologías no occidentales sin antes ser sometida a una crítica etnológica rigurosa (2004, p. 37). En este sentido, la distinción clásica

9 Honda tejida de lana para lanzar piedras, terrones, etc. (Gobierno Regional Cusco, 2005).

**Tabla 1.** Distinción perspectivista entre naturaleza y cultura

Cultura	Naturaleza
Universal	Particular
Objetivo	Subjetivo
Físico	Moral
Hecho	Valor
Dado	Construido
Necesidad	Espontaneidad
Inmanencia	Trascendencia
Animalidad	Humanidad
Cuerpo	Alma

Fuente: Elaboración propia, con base en Viveiros de Castro (2004, p. 37)

entre naturaleza y cultura se invierte para los pueblos amerindios, ya que, para ellos, la cultura es algo universal, objetivo, innato a todos los seres —humanos y no humanos—, mientras la naturaleza es particular, subjetiva, múltiple (véase Tabla 1).

De modo que el alma es algo innato e igual en todos los seres, un continuo socio espiritual; en cambio, el cuerpo debe ser una figura que deba construirse constantemente para diferenciarse. Así, en distintos mitos amerindios, los cuerpos constituyen “vestidos” que cubren la subjetividad de los seres, transformando su punto de vista. Esta es una característica del perspectivismo amerindio (Viveiros de Castro, 2004).

Durante el warak’anakuy, si bien es cierto que la ropa femenina de las *wifalas* pone de manifiesto la idea de cuerpo como “vestido” con potencial de transformar el punto de vista masculino en femenino, esta transformación que conlleva el personaje de la *wifala* es percibida de distinto modo desde la perspectiva de los varones y de las mujeres que participan del warak’anakuy. Así, desde la perspectiva de las mujeres, no importa que la *wifala* tenga ropa de mujer, en tanto ellas no la perciben como semejante; por eso la dominan con la warak’a. Sin embargo, desde

la perspectiva de los varones, no importa que la *wifala* tenga cuerpo de varón; sus ropas de mujer la convierten en una de cuerpo también, y por eso son dominados por las *wifalas* durante el warak’anakuy. Así, en el warak’anakuy, se remarca la preponderancia del punto de vista de lo femenino —desde lo biológico y lo cultural—, en la idea de ejercicio de poder y liderazgo simbolizado en la ejecución de la warak’a por las propias mujeres, así como por las *wifalas*.

El hecho de que tanto las mujeres como los varones no perciban a la *wifala* como semejante nos permite entender que la perspectiva de la *wifala* no es femenina o masculina del todo; que la perspectiva de la *wifala* —así como el propio personaje— no solo se encuentra en un punto liminal, sino que para entenderse plenamente tendría que hacerse desde la propia liminalidad.

En este sentido, el cuerpo no solo es una característica fisiológica, sino, además, un conjunto de maneras y de modos de ser del sujeto que se define o redefine con la ropa que se usa. En términos de Viveiros de Castro, la capacidad de tener un punto de vista es algo inherente en todos los seres, sean varones, mujeres o *wifalas*; sin embargo, es finalmente la naturaleza del cuerpo —que por ser múltiple puede variar de sujeto a sujeto— lo que define, en últimas, el punto de vista. La diferencia entre los seres no radica en el punto de vista, sino en sus cuerpos (2004, pp. 55-56). Así, desde la perspectiva de las *wifalas*, tienes que ponerte las ropas de la mujer para entender lo que es ser *wifala*, que no es necesariamente lo mismo que ser mujer.

De ese modo, durante el diálogo surgió el tema del despliegue de fuerza que se hace durante toda la jornada: “nosotros estamos haciendo la mitad no más [el lado sur de la comunidad], no es todo ahorita, falta lo de atrás también y esa es más subida por eso los jóvenes corremos la subida no más” (comunicación personal con *wifalas*, comunidad campesina de Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022). Usualmente, la ruta completa comprende más de 15 kilómetros

**Figura 5.** Mapa del recorrido del linderaje en el programa Google Earth, en el que se indica el número de kilómetros recorrido durante el linderaje de la comunidad de Ccoyllorpuquio del año 2022



Fuente: elaboración propia.

en pendiente de subida por la cresta de las montañas entre los 3770 y los 4027 msnm (véase Figura 5). De esa manera:

También es, como te puedo decir, la agilidad, la habilidad, la resistencia mismo de los jóvenes que ahorita estamos dando, como comentaron atrás, solo estamos dando la vuelta; en realidad, debemos partir por el otro lado [el lado norte de la comunidad] que es subida. Entonces, más que todo los jóvenes para la subida, para que corran, todo, dando las buenas *waylak'as*. Entonces, por esa misma razón, los jóvenes todos estamos así; si no, pucha, ya los mayores de edad bailaríamos así si fuera así. Por eso los jóvenes también nos vestimos así, y aparte de eso, como es costumbre, todos nosotros nos identificamos con eso, y lo hacemos como lo hacían. Claro, algunas cosas se han perdido, pero ya seguimos nosotros con lo que hemos visto; pero antiguamente habían muchas cosas más y ahora algunas partes lo que hemos visto no más.

Así como ves acá, en otros lugares había siempre comida, picante, chicha. Ahora, por ejemplo, la mitad ni siquiera estamos dando

la vuelta, la mitad del linderaje. Antes todo el día se terminaba, llegábamos siete de la noche, y ahorita hay más cosas todavía, más adelante vas a ver dónde se pasa el carguyoq<sup>10</sup> así, tendrías que verlo (Comunicación personal con *wifalas*, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

De los testimonios anteriores se entiende que se debe tener resistencia física para ser *wifala*, de manera que este constituye un atributo que permite efectuar demostración de fuerza entre las *wifalas* de la comparsa en un aspecto competitivo, que es propio de cualquier comparsa tradicional en los Andes. Esto se demuestra en los vínculos de amistad y compañerismo que surgen en cualquier grupo de personas que comparten distintos tipos de tareas, por ejemplo, en este caso la comparsa de *wifalas* de Ccoyllorpuquio. “Hay algunos jóvenes que no les llama la atención, pero otros sí, estamos todos

10 Persona que pasa el cargo o responsabilidad de organizar el linderaje (Nota del autor).

**Figura 6.** La comunidad recorriendo sus límites durante el linderaje

Fuente: fotografía del autor.

casi”, comentan señalando al grupo de diecisiete jóvenes que componen la comparsa ese año. “Es divertido acompañar, con mis compañeros. Hay mayor diversión”, comentan expresando su motivación para realizar la actividad.

De acuerdo con el perspectivismo de Viveiros de Castro, “conocer es personificar” (2004, p. 43). En ese sentido, ser *wifala* es más que vestir ropas de mujer y realizar distintas acciones que se pueden denominar “costumbristas”; es una cuestión de vivencia, fraternidad, una cuestión ontológica, como mencionamos anteriormente, y que se entiende *siendo* “el costumbre”.

### 5. La *wifala* o *waylak’a* como costumbre que se reinventa

Si *wifala* o *waylak’a* se entiende como la personificación de un liderazgo femenino —en tanto Tomasa Tito Condemayta era una mujer líder—, el meollo del asunto es por qué las *wifalas* son interpretadas por varones y no por mujeres. Ante esta pregunta, don Julián respondió en concordancia con lo que ya se había comentado anteriormente en la charla con los jóvenes de la comparsa:

Como es un linderaje largo, a veces las señoras no abastecen físicamente; entonces, varones

todavía tienen un poco de físico, entonces ellos, en vez de las mujeres, reemplazan. Entonces, por eso han dicho “como es largo la distancia”. Hoy día ni siquiera hemos dado la vuelta a todo nuestro territorio, apenas hacemos la mitad. Los varones que hacen en vez de las señoras, vestidos de las mujeres hacen ese costumbre para que hagan sacrificio por nuestro linderaje, más que todo los hitos que lo han puesto, haciendo respetar, de donde somos, para quienes, para tal pueblo. Ese es nuestro costumbre (Sr. Julián Zabala Arias, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

Estas declaraciones refuerzan la importancia de la resistencia física de las *wifalas* durante el linderaje desde un componente territorial y político, ya que son indispensables no solo para recorrer y reafirmar los límites de la comunidad, sino también para hacerlos respetar frente a otras comunidades, como lo hizo Tomasa Tito en el pasado (Figura 6).

En ese sentido, don Julián no descarta la presencia de que las mujeres también puedan ser *wifalas* en el futuro, siempre y cuando tengan la resistencia física para que “hagan sacrificio” por el linderaje y la comunidad:

Entonces, ese costumbre nosotros seguimos manteniendo, hacer rondeo de nuestros

**Figura 7.** Notable presencia de la comunidad durante el linderaje.



*Fuente:* fotografía del autor.

hitos, aumentando, haciendo respetar, sin hacer problema con otros límites, con otros paisanos. Así que estamos todo tranquilos, es nuestro costumbre. Ahora, por culpa de pandemia, hemos demorado dos años, hoy día estamos retomando este campo; entonces, vamos a seguir haciendo en la tarde todo el linderaje (Sr. Julián Zabala Arias, C.C. Ccoyllorpuquio, 1,° de marzo de 2022).

Como vimos anteriormente, durante el *warak'anakuy*, el punto de vista puede variar de acuerdo con el cuerpo; y en ese contexto, la *wifala* se ubica en los límites entre dos perspectivas, la del varón y la de la mujer. Del mismo modo, ya que los límites en los terrenos entre una comunidad y otra pueden variar a lo largo del tiempo, es fundamental llegar a acuerdos periódicos para establecer dichos límites.

Según don Julián, la *wifala* es fundamental para hacer respetar el territorio de una comunidad sin hacer problemas con otras comunidades; en este sentido, habitar el equívoco no es lo que impide la relación, sino lo que la funda e impulsa: una diferencia de perspectiva

(Viveiros de Castro, 2009, p. 76). De este modo, la *wifala*, como ente diplomático durante el linderaje, va más allá de lo simbólico, ya que su participación implica literalmente ubicar el punto de vista de la comunidad en sus límites (véanse Figuras 6 y 7).

La pandemia por COVID-19 hizo que la actividad del linderaje se suspendiera totalmente durante el año 2021; sin embargo, durante el 2022, la comunidad de Ccoyllorpuquio y otras de la región del Cusco decidieron continuar con sus actividades costumbristas, pese a la prohibición imperante en ese momento, ya que la comunidad considera de vital importancia realizar esta costumbre para inspeccionar su territorio eficazmente. Así:

Cuando la Tomasa Tito, ganando la batalla de Sangarará en mil ochocientos tantos, entonces, sí, han sido las mujeres; pero como le vuelvo a repetir, ahora [para] las señoras, físicamente el linderaje es largo; entonces, las señoras no soportan este linderaje; entonces, en vez de las señoras, reemplazan los varones con esos trajes típicos que tienen para hacer

respetar nuestro territorio, en honor a la señora Tomasa Tito Condemayta, cuando bailaba la danza *wifala*.

Entonces, nosotros seguimos manteniendo ese costumbre, y seguiremos manteniendo también, porque nuestro costumbre está registrado en nuestro estatuto que nunca vamos a cambiar esta costumbre. Aunque bien, bueno malo, nosotros seguiremos. Aunque otras religiones quieren cambiar, nosotros seguiremos manteniendo esto. [...] En nuestra asamblea hemos aprobado que lo que es costumbre del pueblo tienes que asumir sí o sí, quieras o no quieras, porque esta no es una fiesta de borrachera, tampoco es una fiesta cualquiera, tampoco fiesta de corrupción, sino fiesta que tenemos que respetar. De eso vivimos como campesinos, como comuneros vivimos de esta chacra, que trabajamos, labramos, a veces hay años, cultivamos bien o no, pero vivimos de ese campo; entonces, tienes derecho, cualquier religión que seas tienes que asumir la costumbre. Entonces, nuestro pueblo es así, nuestro estatuto está aprobado bajo la asamblea (Sr. Julián Zabala Arias, C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

En esta última declaración se afirma la importancia de la conexión con el territorio, en tanto son pueblos mayormente agrícolas que dependen del trabajo de la tierra para subsistir. En ese sentido, “el costumbre” de la comunidad está sobre cualquier religión o secta.

Esta característica de la celebración se pone de manifiesto en la ceremonia del *vara chaskikuy* (recibir la vara), en la que se realiza el cambio de mando de un año para el otro; donde cada miembro de la comunidad, ya sea voluntariamente o bajo padrón, llegado el momento, recibe el cargo de organizar las celebraciones de los carnavales y el linderaje cada año.

Así mismo, es importante destacar cómo la propia comunidad ha alcanzado los medios legales para perpetuar la continuidad de su costumbre por medio de la inscripción del linderaje en su estatuto comunal, en donde se extiende la obligatoriedad de su celebración a todos los

miembros de la comunidad. Esta acción permite entender “el costumbre” como un ente dinámico, más que como uno estático o inamovible, ya que a lo largo del tiempo busca nuevas formas de legitimar su supervivencia, por ejemplo, a través el lenguaje legal e institucional que brindan los estatutos comunales.

Como se explicó líneas arriba, en cualquier tipo de *performance* cultural se explicita algo de la vida misma, se expone un conocimiento sobre cómo se articulan las sociedades, de manera que se concibe el *performance* como la realización de una experiencia (Diéguez, 2014, p. 45). Más allá de eso, el linderaje es “el costumbre”, una autoridad que no es humana, pero que hace que las cosas sucedan en la comunidad y para la comunidad, ya que, según las *wifalas*, “tengo que actuar, pues, por amor a mi pueblo”.

En ese sentido, las *wifalas* son concedoras del protocolo ritual no solo durante el linderaje, sino también durante todo el ciclo festivo de los carnavales, por ejemplo, durante las actividades de *Tullupanpa* y *Yunzada*, otros momentos del carnaval.

Al adquirir ese conocimiento y al reproducirlo anualmente, la actividad se perpetua en el tiempo. De esta manera, los comuneros declararon “la costumbre, nosotros hacemos siempre así cada año, y eso viene recorriendo de nuestros ancestros todavía”. En palabras del presidente de la comunidad:

*Waylak'a* [o *wifala*] es desde nuestros antepasados, papito. Nuestros abuelos que han estado, ellos siempre han tenido este costumbre. Ahora, en este periodo, en estos años han cambiado, ahora lo que es la ropa, antes era lo que es *bayeta*,<sup>11</sup> pero ahora han cambiado con este tipo de traje; pero nuestros antepasados, este costumbre lo hacían en dos días terminaban.

11 Tela de lana basta, poco tupida y con algo de pelo. Es el material más popular para confeccionar ropa en las comunidades campesinas en los Andes (Nota del autor).

Después, ya le daban su *chiriuchu*,<sup>12</sup> eso es el costumbre acá (presidente de la C.C. Ccoyllorpuquio, 1.º de marzo de 2022).

De acuerdo con el presidente de la comunidad, la *waylak'a* es una costumbre del pueblo y de los antepasados. Así, es importante apuntar que el personaje es dinámico, porque se adecua al paso del tiempo, y esto se ve en el cambio o actualización de sus ropas; esto se repite en todas las comparsas de danzas tradicionales a lo largo de los Andes.

Flores Ochoa (2009, p. 152) afirma que los cambios, sean por innovación o invención, son frecuentes en la cultura expresiva de las fiestas del departamento del Cusco, supuestamente caracterizadas por ser tradicionales. Así, la estructura de la costumbre exhibe una gran dinamicidad interna y permite que, a través del cambio por innovación, la costumbre perdure en el tiempo y mantenga su relevancia en la vida social.

La reinención es una contribución al entendimiento y la revalorización de estas prácticas como medios importantes y efectivos para la representación y la construcción de identidades. De este modo, “muchas de las tradiciones [en la ciudad del Cusco] consideradas antiguas, practicadas ‘desde siempre’, en realidad son creación reciente” (Castañeda Yapura, 2009, p. 72). En ese sentido, es importante mencionar que los jóvenes *wifalas* hacen énfasis en que muchas cosas que ellos vieron en el pasado se han perdido, y desde la perspectiva de los antiguos, las *wifalas* han cambiado sus ropas en el tiempo. Desde ambas perspectivas, y como vimos anteriormente, el hecho es que “el costumbre” fundamenta su supervivencia en la adaptación y en el cambio a través del tiempo, tal como lo hace el hombre andino.

La nueva misión de la antropología, y de todas las ciencias sociales, es ser ejercicio teórico y práctico de permanente descolonización del

pensamiento (Viveiros de Castro, 2009, p. 15). En ese sentido, es de resaltar que “cuando se trata del poder (del discurso), es siempre desde los márgenes donde suele ser más visto y más temprano, porque entra en cuestión la totalidad del campo de relaciones y de sentidos que constituye tal poder” (Quijano, 2007, p. 95). De forma que, en tanto “práctica existencial” y hasta cierto punto subjetiva, las ciencias sociales siempre deben de aportar, conceptualmente, a la propia comunidad que aborda. De modo que la concepción y el entendimiento de la *wifala* como “el costumbre” de un pueblo, y no como un ritual, una *performance* o un personaje liminal *per se* no solo aporta a la negación de un constructivismo en un único sentido impuesto por los “sórdidos intereses de occidente” (Viveiros de Castro, 2009, p. 15), sino que permite una apertura a la creación intelectual en conjunto y en comunidad, desde la propia concepción epistemológica y ontológica de los hechos.

## 6. Conclusiones

De acuerdo con lo observado en las actividades de linderaje de la comunidad de Ccoyllorpuquio durante el año 2022, se entiende que esta actividad es de vital importancia para los comuneros, ya que en ella confluyen muchos aspectos de la comunidad, como la gobernabilidad del territorio y el jolgorio colectivo que se pone en práctica bajo una lógica que ellos denominan “el costumbre”. En ese contexto, la *wifala* es un personaje ambiguo, un varón vestido con ropas de mujer que es tradicional en los carnavales de la comunidad campesina de Ccoyllorpuquio y que acompaña el recorrido del linderaje a lo largo del territorio comunal, abriendo camino, bailando con su bandera, celebrando cada vez que se llega a un hito comunal y ayudando en distintas tareas.

El origen del personaje de la *wifala*, según la gente antigua de Ccoyllorpuquio, se remonta al proceso de lucha por la independencia de Perú, ya que rememora la victoria militar de Tomasa Tito Condemayta en la batalla de Sangarará, el

12 Platillo tradicional que se sirve durante las fiestas costumbristas o tradicionales en la región Cusco; significa ají frío o picante frío (Nota del autor).

18 de noviembre de 1780. Así, la concepción de la posibilidad de un liderazgo femenino representativo en el personaje de la *wifala*, aunque interpretado por varones, parece haber sobrevivido al colonialismo a través de su presencia en el linderaje.

Desde la concepción de los comuneros, “*wifala*” y “*waylak’a*” son dos términos, en quechua y español respectivamente, que hacen alusión al mismo fenómeno, situando la traducción en dos niveles de significación distintos. *A priori* no existe una relación aparente en la sinonimia de estas expresiones, ya que *wifala* se enfoca más en la bandera como símbolo militar-festivo y “*waylak’a*” es un término coloquial alusivo a una mujer que no sirve para las labores de la casa. Sin embargo, se trata de un mismo fenómeno: la concepción real de un liderazgo femenino, visto a través de un problema de traducción desde el propio símbolo hasta la parodia del mismo.

De este modo, en el contexto de opresión colonialista donde se gestó la costumbre de la *wifala*, una idea de liderazgo femenino era posible solo para varones, y bajo un contexto de sátira, burla o subordinación; no obstante, lo más importante a resaltar es el hecho de que, sean *waylak’a* o *wifala* dos perspectivas sobre un mismo hecho, la idea de liderazgo femenino ha sobrevivido en el pensamiento de los hombres de los Andes.

En este contexto, la *wifala* se puede entender como un personaje liminal que presta un servicio a la comunidad desde su intervención tradicional/ritual/artística hasta en la propia organización y desarrollo del linderaje. De esta manera se reafirma que el arte y el ritual son generados en zonas de liminalidad, y por seres liminales, donde se dan procesos de cambio y adaptación a través de la *performance* y donde, además, las estructuras de la vivencia son remodeladas (Turner, 1988, p. 58).

Si bien los jóvenes de Ccoyllorpuquio que son *wifalas* no se avergüenzan de vestir ropas

femeninas, se entiende que también pueden hacerse bromas sobre ello. Esta aparente contradicción en cuanto a una declaración personal y una vivencia grupal —se podría decir— reafirma la liminalidad o la contrariedad del personaje. Sin embargo, ya que, para los comuneros de Ccoyllorpuquio, *wifala* es finalmente “el costumbre” de sus antepasados, los términos y conceptos de las ciencias sociales no son suficientes para explicar lo que significa ser *wifala*; es necesario entender lo que significa *wifala* desde “el costumbre”, es decir, como una lógica ontológica presente en la idea de entender *siendo* o *haciendo* “el costumbre”.

Así, la *wifala* es “el costumbre” que se “lleva” a los hijos, “llevando” un traje costumbrista. Literalmente, el costumbre *se lleva*; y es durante el *warak’anakuy* que se resalta la preponderancia de lo femenino en la actividad del linderaje, y de la *wifala* como una transformación del punto de vista a través del uso de vestimenta femenina por los varones.

En términos de Viveiros de Castro, la capacidad de tener un punto de vista es algo inherente en todos los seres, sean varones, mujeres o *wifalas*; no obstante, es la naturaleza del cuerpo —que por ser múltiple puede variar de sujeto a sujeto— lo que define finalmente el punto de vista; así, la diferencia entre los seres no radica en su punto de vista, sino en sus cuerpos (2004, pp. 55-56). De modo que el cuerpo no solo es una característica fisiológica, sino que es, además, un conjunto de maneras y de modos de ser del sujeto que se define o redefine con la ropa que se usa. Desde la perspectiva de las *wifalas*, tienes que ponerte las ropas de la mujer para entender lo que es ser *wifala*, que no es necesariamente lo mismo que ser mujer.

En ese sentido se entiende que la *wifala* se ubica en los límites entre dos perspectivas, del varón y la mujer, la cual se determina, entre otras cosas, por la resistencia física, ya que se tiene que recorrer bailando más de 15 kilómetros entre los 3700 y 4000 msnm. No obstante, los

comuneros no descartan que también las mujeres puedan interpretar a las *wifalas* siempre y cuando cumplan con las aptitudes.

Desde un componente territorial y político, las *wifalas* son indispensables no solo para recorrer y reafirmar los límites de la comunidad, sino además para hacerlos respetar frente a otras comunidades. De tal forma, el rol de la *wifala* como ente diplomático durante el linderaje va más allá de lo simbólico, ya que su participación implica literalmente ubicar el punto de vista de la comunidad en sus límites.

Es importante apuntar que la *wifala* es un personaje dinámico porque, en general, “el costumbre” lo es, porque se adecua al paso del tiempo. Así, “el costumbre” del linderaje y la *wifala* están en constante reactualización, ya que no solo las ropas han cambiado en el tiempo, sino que también a lo largo del tiempo busca nuevas formas de legitimar su supervivencia, por ejemplo, mediante el lenguaje legal e institucional que brindan los estatutos comunales.

Estas acciones permiten entender “el costumbre” de la *wifala* como un ente dinámico más que como uno estático o inamovible, ya que —como el propio hombre andino— fundamenta su supervivencia en la adaptación y el cambio a través del tiempo. Así, la concepción y el entendimiento de la *wifala* como “el costumbre” de un pueblo, y no como un ritual, una *performance* o un personaje liminal *per se* no solo aportan a la negación de un constructivismo en un único sentido impuesto por los “sórdidos intereses de occidente” (Viveiros de Castro, 2009, p. 15), sino que permite una apertura a la creación intelectual en conjunto y en comunidad, desde la propia concepción epistemológica y ontológica de los hechos.

## Referencias

- Aladro, E. (2010). La estructura de los símbolos. *Perspectivas de la Comunicación*, 3(2), 134-147.
- Ariel de Vidas, A. (2017). El costumbre y las costumbres. Prácticas indígenas a prueba de las políticas patrimoniales en la Huasteca. *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales*, 45-52. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03303053>
- Borea Labarthe, G. (2001). Ritual de los linderos: limitando y recreando el grupo y su territorio. *Antropologica* 19(19), 347-363. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/antropologica/article/download/1125/1086>
- Castañeda Yapura, S. (2009). De la Virgen al “doctor”. Fiesta tradicional e innovación. En J. A. Flores Ochoa (Ed.), *Celebrando la fe. Fiesta y devoción en el Cuzco* (pp. 49-74). Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Diéguez, I. (2014). *Escenarios liminales. Teatralidades, performatividades, políticas*. Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas, A. C.
- Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, Noticias (2019, 9 de setiembre). “*Wifala*” en la capital. <https://www.escuelafolklore.edu.pe/wifala-en-la-capital/#:~:text=%E2%80%9CWifala%20e%20una%20antigua%20expresi%C3%B3n,%E2%80%9D%2C%20se%C3%B1ala%20el%20maestro%20>
- Flores Ochoa, J. A. (Ed.). (2009). *Celebrando la fe. Fiesta y devoción en el Cuzco*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Lotman, I. (2002). El símbolo en el sistema de la cultura. *Forma y Función*, (15), 89-101. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>
- Madrazo Miranda, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Contribuciones desde Coatepec*, (9), 115-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150907>
- Nates C., B. y Pérez G., B. (1997). Los andares de la memoria en la construcción andina del espacio. *Política y Sociedad*, 25, 135-150.

- Pérez Galán, B. (2001). Autoridades étnicas y territorio. El ritual del “linderaje” en una comunidad andina. *Anthropologica*, 19(19), 365-382. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/1126>
- Perú, Congreso de la República (2022). Ley 31438, Ley que declara precursoras de la Independencia del Perú a Cecilia Túpac Amaru y a Tomasa Tito Condemayta. Normas Legales, N.º 16551. Diario Oficial El Peruano, 5 de abril de 2022. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-declara-precursoras-de-la-independencia-del-peru-a-c-ley-n-31438-2055357-2/>
- Perú, Presidencia de la República. (2015). Decreto Supremo N.º 003-2015-MC que aprueba la Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural. <https://busquedas.elperuano.pe/download/url/decreto-supremo-que-aprueba-la-politica-nacional-para-la-tra-decreto-supremo-n-003-2015-mc-1304735-2>.
- Gobierno Regional Cusco. (2005). *Diccionario quechua-español-quechua qheswa-español-qheswa simi taqe*. (2.ª ed.). Gobierno Regional Cusco.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Restrepo, E. (2007). Antropología y colonialidad. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 289-304). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Alfaguara (Trabajo original publicado en 1969).
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surallés y P. García Hierro (Eds.), *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). IWGIA. [https://www.iwgia.org/images/publications/0331\\_tierra\\_adentro.pdf](https://www.iwgia.org/images/publications/0331_tierra_adentro.pdf)
- Viveiros de Castro, E. (2009). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdz4>

**Cómo citar este artículo:** Serrano Paucarmayta, L. (2023). *Wifalas* de la comunidad de Ccoyllorpuquio de la provincia del Cusco, Perú: un trayecto en la traducción de lo liminal. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 16(1), 132-150. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v16n1a08>